(É) TIEMPO LIBRE. TIEMPO DE ESTUDIO
REVISTA SCHOLÉ

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

Miradas

Fue hace 150 años…

1869

Primera edición de *Veinte mil leguas de viaje submarino*

El final sobreviene imprevisto y con apasionada violencia. Tras un fantástico viaje de miles de leguas por la profundidad de los mares, un angustioso clamor emerge de las entrañas del *Nautilus*:

> –¡Maelstrom! ¡Maelstrom! –gritaban todos.
>
> ¡El maelstrom! ¿Podía nombre más espantoso haber resonado en nuestros oídos en una situación tan terrible? ¡Nos encontrábamos, pues, sobre aquellos peligrosos parajes de la costa noruega? ¿Era el *Nautilus* arrebatado por aquel remolino en el momento mismo en que nuestro bote iba a lograr desligarse de sus costados?[1]

[1] Verne J. (2014). *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Barcelona: RBA, pp. 505-506. (Primera edición: 1869).

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

Es de esta forma que el profesor Aronnax, quien había sido apresado por el capitán Nemo tras el hundimiento del buque Abraham Lincoln, comienza su relato sobre la fuga del *Nautilus* junto con sus compañeros Ned Land y Conseil:

> Nadie ignora que, durante el flujo, las aguas situadas entre las islas Feroë y Lofoten se precipitan con una violencia irresistible formando un torbellino del cual no ha podido escapar nave alguna. De todos los puntos del horizonte llegan oleadas monstruosas que dan origen a ese remolino llamado, con razón, «ombligo del océano», cuya potencia de atracción se extiende hasta una distancia de quince kilómetros. Allí son aspirados, no solamente los buques sino también las ballenas y hasta los osos blancos de regiones boreales.
>
> Allí es donde el *Nautilus* –involuntaria o quizá voluntariamente– había sido conducido por su capitán, describiendo una espiral, cuyo radio se iba estrechando cada vez más. De la misma manera, el bote, todavía sujeto a su costado, era arrastrado con una rapidez vertiginosa.
>
> Experimentaba mi vista esos molestos giros que siguen a un movimiento circular demasiado prolongado. ¡Estábamos sumidos en el mayor espanto con el horror llevado a su último término, la circulación suspendida, la influencia nerviosa aniquilada, bañado el cuerpo por sudores fríos como los de la agonía! ¡Y qué estruendo alrededor de nuestro débil barquichuelo! ¡Qué bramidos repetidos por el eco a varias millas de distancia! ¡Qué estrépito el de aquellas aguas que se estrellaban contra las agudas rocas del fondo, allí donde los cuerpos más duros se hacen pedazos, donde los troncos de los árboles se gastan transformándose en pelleja, según la expresión noruega!
>
> ¡Qué horrible situación! Nos veíamos espantosamente sacudidos. El *Nautilus* se defendía como si fuese un ser humano. Sus músculos de acero crujían. A veces se levantaba verticalmente, y nosotros con él.
>
> –Es preciso agarrarnos bien –dijo Ned–, y atornillar los pernos. ¡Permaneciendo sujetos al *Nautilus* todavía podríamos salvarnos!
>
> No había acabado de hablar, cuando se produjo un estallido. Cedieron los pernos, y el bote, arrancado de su alvéolo, fue despedido a través del torbellino como la piedra de una honda.
>
> Mi cabeza dio contra una armadura de hierro, y bajo aquel violento choque perdí el sentido.[2]

[2] *Ibidem*, pp. 506-507.

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

Tras este acontecimiento, Aronnax pudo sentir el gozo de la libertad, pero no sin cierto dolor por desconocer qué fue del *Nautilus* y del capitán Nemo, ese hombre insondable, justiciero, culto, reflexivo y hondamente autoritario. Alguien que, tiempo atrás, tuvo tanta expectativa sobre las promesas y los logros de la humanidad que solo fue capaz de convertirse en un misántropo en busca de la Atlántida en el fondo del mar. Un hombre rodeado de un profundo misterio, sumido en un pasado velado por las brumas del tiempo. Un hombre cuya ausencia de historia es reflejo de la de su creador, Julio Verne.

Julio Verne

"Padre de la ciencia ficción", "anticipador de inventos", "futurólogo". Así se lo ha catalogado, con juicios tan simples como erróneos y persistentes. Al final de su vida, expresaba su desencanto a sabiendas de que su fama provenía de un malentendido sobre su obra: "Me siento el más desconocido de los hombres".

Verne fue un constructor de relatos míticos que, en su trama y escritura, reflejaron el drama de un mundo guiado por el progreso y la razón, pero también por el colonialismo y la falta de justicia. Sobre estas cuestiones, reflexiona en su literatura. Sin dudas, fue un gran maestro de la geografía y del mundo natural. También fue un gran didacta. Pero no se detiene allí. El *Nautilus* no es solo un artefacto excepcional para surcar los mares, no es la anticipación del submarino ni es un artilugio que predice nuevos buques y navíos. Es algo muy distinto: es la construcción –o, al menos, un intento– de una sociedad distinta, una que ha soltado amarras para desligarse del resto de la humanidad (que seguirá con sus luchas opresivas y sus injusticias). Su mentor es el capitán Nemo, un hombre del cual sabemos, de forma confusa, un poco sobre los ideales que rigen sus decisiones y un poco sobre las pétreas contradicciones que gobiernan su mente. Es un justiciero que forja bajo las aguas un nuevo mundo eutópico. Los secretos que lo rodean son tan extensos como enorme es su fortuna:

> –Señor Aronnax, un navío de hierro viene a costar mil ciento veinticinco francos por tonelada, y el *Nautilus* apenas si desplaza mil quinientas. Su valor total son dos millones, comprendiendo el mobiliario, y de cuatro a cinco millones con las obras de arte y colecciones que encierra.
>
> –Aún debo preguntar otra cosa, capitán Nemo, si no me cree impertinente.
>
> –Diga, profesor.
>
> –¿Es usted muy rico?

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

> –Inmensamente rico y sin mucha molestia podría pagar los doce mil millones de francos a que asciende la deuda exterior de Francia.[3]

En otro pasaje, y poco antes de decidir su huida del *Nautilus*, el profesor Aronnax caracteriza al capitán Nemo y la imposibilidad de la cultura que cree haber construido:

> (…) Aquel terrible justiciero, verdadero arcángel del odio, seguía mirando. Cuando todo se acabó, el capitán Nemo, dirigiéndose hacia la puerta de su camarote, la abrió y entró. Le seguí con la mirada.
> Sobre el tabique de fondo, debajo de los retratos de sus héroes, vi el de una mujer joven aún y de dos niños. El capitán Nemo los miró durante algunos instantes, tendió hacia ellos los brazos y, arrodillándose, prorrumpió en sollozos.[4]

Ya fuera del *Nautilus*, en la tierra a la que fue arrojado por la potestad del mar, Aronnax libera sus sentimientos y expresa un deseo:

> (…) ¡Y espero también que su potente aparato haya vencido al océano en su abismo más terrible, y que el *Nautilus* haya sobrevivido donde tantos buques han perecido! ¡Si es así, si el capitán Nemo sigue habitando ese océano, su patria adoptiva, pueda el odio extinguirse en aquel corazón feroz! ¡Que la contemplación de tantas maravillas apague en él el espíritu de venganza! ¡Que el justiciero desaparezca, y el sabio continúe apaciblemente la exploración de los mares! Si su destino es extraño, también es sublime. ¿No lo he comprendido por mí mismo? ¿No he vivido diez meses aquella existencia extranatural? Por eso, aquella pregunta propuesta hace seis mil años por el Eclesiastés: «¿Quién ha podido sondear las profundidades del abismo?», hay dos hombres entre todos los hombres que tienen derecho ahora de contestarla: el capitán Nemo y yo.[5]

Julio Verne fue considerado popularmente como el adalid del progreso fundado en el desarrollo científico y tecnológico; sin embargo, sus textos pueden indicar algo muy distinto. ¿Era acaso un pesimista al que no se quiere escuchar y, por ello, se lo lee "mal"? El capitán Nemo, ¿era su *alter ego* literario que expresaba, en sus sombrías decisiones, lo que Verne no podía decir por fuera de la ficción?

[3] *Ibidem*, p. 116.
[4] *Ibidem*, pp. 498-499.
[5] *Ibidem*, p. 510.

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

París en el siglo XX

Veinte mil leguas de viaje submarino se publicó originalmente en forma de folletín en el *Magasin d'Éducation et de Récréation* del editor Pierre-Jules Hetzel. La primera edición en formato de libro se realizó en 1869. Fue hecha, en España, por el impresor Tomás Rey. Algunos años antes –apenas comenzada su relación–, Julio Verne le presentó una novela corta que Hetzel rechazó con varios argumentos; el más llamativo hacía referencia al insoportable pesimismo que emanaba su trama. Se publicó recién en 1994 bajo el título *París en el siglo XX*.

París en el siglo XX es una novela futurista. La historia que relata ocurre en la década de 1960. Es un texto que nos revela un mundo dominado por la banca, la ciencia y las técnicas. Pero este dominio no solo implica un aprecio y un poder emanado desde estas actividades porque, en esta París, ejercer las artes y estimar la literatura clásica son acciones asociadas al desprecio social. La creación debe quedar subsumida a los intereses financieros y técnicos. Ni en esta obra temprana ni en sus creaciones posteriores, Julio Verne pareciera ser ese profeta irreflexivo del progreso tecnológico que han popularizado el cine y el periodismo. No es el autor que entretiene a los jóvenes con innumerables viajes por parajes exóticos. Tal vez sus libros debieran leerse como un palimpsesto medieval (un manuscrito escrito sobre otro borrado). En nuestro mundo dominado por las imágenes, por la sofisticación tecnológica, por los artilugios financieros y por los sueños quebrados, la reflexión y el pensamiento deben emerger como actos que permitan vislumbrar horizontes posibles sin subsumirnos en desgarradoras utopías. ¿Cómo reinterpretar la sociedad creada por el capitán Nemo en el *Nautilus*? ¿Cómo entender la amalgama en su pensamiento que emana, al mismo tiempo, ilusión por la posibilidad de justicia y desprecio por una humanidad incapaz de redimirse? Tal vez las revelaciones que hace el propio Verne sobre este personaje en su novela *La isla misteriosa*[6] puedan dar respuesta a estos interrogantes.

[6] Verne J. (1874). *L'Île mystérieuse.* Fue publicada como folletín por *Magasin d'Éducation et de Récréation* (Francia). En 1875, se publicó, por primera vez, en un tomo único.

TIEMPO LIBRE. TIEMPO DE ESTUDIO

REVISTA SCHOLÉ

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

Revista Scholé. (2019).Primera edición de Veinte mil leguas de viaje submarino. Revista Scholé 2019 (1), sección Miradas. Recuperado de schole.isep-cba.edu.ar/1869-primera-edicion-de-veinte-mil-leguas-de-viaje-submarino/

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.